



Agua y salud: relación indisoluble

En el mundo, 842 mil personas mueren al año por padecimientos relacionados con la insalubridad del agua. Mientras que en México, 26 por ciento de la población rural no cuenta con instalaciones adecuadas de saneamiento.

22 de enero de 2018

La calidad del agua está íntimamente relacionada con la salud. No sólo se necesita agua limpia para ingerir; sino también para poder tener condiciones mínimas de higiene, que permitan tener una buena calidad de vida.

A nivel global, aproximadamente 842 mil personas mueren cada año como consecuencia de la insalubridad del agua y de un saneamiento e higiene deficientes, de hecho se ha calculado que el 80% de aguas residuales se vierten al medio sin ningún tratamiento previo y que son una fuente importante de contaminación.

Enfermedades como la diarrea, la gastroenteritis, la fiebre tifoidea, el cólera y la hepatitis viral se han asociado directamente a la mala calidad del agua y a la falta de condiciones básicas para el saneamiento. Se estima que en México el 88% de los casos de diarrea son ocasionados por agua contaminada.

A las descargas humanas, se suman descargas provenientes de otros sectores como el industrial, que aporta a los cuerpos de agua metales pesados como mercurio, níquel, cobre, plomo o cromo que en altas concentraciones, pueden producir afecciones en la piel, cáncer, enfermedades crónicas y/o problemas congénitos.

Segun datos de CONAGUA, más del 70% de los



cuerpos de agua del país presentan algún indicio de contaminación. Mientras que el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente estima que en toda América Latina existen 25 millones de personas habitantes de zonas rurales que tienen contacto con aguas contaminadas procedentes de áreas urbanas, lo cual tiene efectos en su salud.

Además de contribuir a la dispersión de patógenos —como virus y bacterias— y contaminantes químicos, el agua también está vinculada a la propagación de enfermedades tropicales; los encharcamientos, pantanos y ciénagas favorecen la reproducción de los mosquitos, que transmiten afecciones como el paludismo, el dengue, zika y chikungunya. De acuerdo con datos de la Organización Mundial de la Salud en el 2017, México se colocó en el primer lugar de incidencia de esta enfermedad para la región de centro y norteamérica, con un total 58, 697 casos de dengue reportados.

Aun cuando desde el 2012 México estableció como derecho humano el acceso al agua y al saneamiento, 5 millones de habitantes carecen de agua potable y casi 19 millones de personas no cuentan con instalaciones adecuadas para el saneamiento. Esta situación se agudiza en las comunidades rurales, donde el 26 por ciento de la población carece de las condiciones mínimas para eliminar en forma segura sus residuos; lo cual representa un riesgo para su salud.

Garantizar el acceso al agua potable y al saneamiento y con ello la salud de las personas, es una batalla que se libra desde distintos frentes:

Desde el gobierno, se tiene la responsabilidad de identificar las necesidades y proveer la infraestructura para acceso al agua y el saneamiento, poner en marcha programas de educación y para la atención a la salud. De la misma forma es fundamental implementar programas coordinados con las comunidades, para brindar opciones al abasto y al saneamiento, sobretodo en zonas alejadas o de difícil acceso.

El sector académico tiene una tarea ineludible de investigación y divulgación que ofrezca alternativas de solución a esta problemática.

La sociedad civil organizada debe continuar promoviendo acciones de desarrollo comunitario orientadas a mejorar calidad de vida mediante acciones de educación en salud y saneamiento básico.

En el ámbito de lo individual, sería recomendable adoptar prácticas sencillas, como hervir el agua antes del consumo, lavarse las manos antes de comer y después de ir al baño, evitar dejar recipientes con agua estancada y usar repelentes.

Consulta más información en **Agua.org.mx**